

## Don Antonio Paz y Mélia, un archivero-bibliotecario en la Corte

RAFAEL GÓMEZ DÍAZ

Archivero Municipal

**E**s don Antonio Paz y Mélia uno de esos talaveranos poco conocidos o casi desconocidos que junto con otros paisanos suyos formaron, cada uno en su campo, un nuevo movimiento cultural que influiría en la sociedad española y talaverana del último tercio del siglo XIX y primero del siglo XX. Es coetáneo de Luis Jiménez de la Llave, correspondiente de la Real Academia de la Historia, hombre culto preocupado por su ciudad natal; de Leopoldo Combes y Sánchez de la Poza, prehistoriador y uno de los pioneros de esta ciencia entonces en pañales; del maestro talaverano Ildefonso Fernández y Sánchez, autor de una historia de Talavera que todavía seguimos leyendo; o de Ernesto López-Parra, perteneciente al movimiento literario "ultraísta".

Pero el desconocimiento sobre su vida personal en nuestra ciudad es todavía mayor, aunque se mantuvo en contacto, al menos de manera circunstancial, con la ciudad que le vio nacer. Mejor conocemos su vida laboral, vinculada siempre a la Biblioteca Nacional, así como sus numerosas publicaciones relacionadas casi siempre con el mundo de los archivos y las bibliotecas. Dos trabajos modernos nos dan una idea de su amplia labor intelectual y de una de sus

máximas que cumplió siempre a rajatabla: "laborar en silencio"<sup>1</sup>.

Su infancia discurre en Talavera de la Reina, a donde vendría su padre don León Paz Domínguez en 1838, con 22 años, a trabajar como empleado de las Reales Fábricas de Seda. Era natural de Madrid y aquí conoció a doña Eduarda Mélia Rodríguez, con quien se casaría y formaría hogar viviendo en el número 3 de la plazuela de San Andrés<sup>2</sup>. En esta casa nace nuestro personaje el seis de octubre de 1842, poniéndosele el nombre de Antonio Bruno<sup>3</sup>. Era esta la casa de los abuelos maternos donde trans-

1. Existen dos trabajos básicos sobre la figura de Antonio Paz y Mélia y su saga familiar, el primero de ellos escrito por Amalia Sarriá Rueda: "Tres generaciones de bibliotecarios (la familia Paz)", en *Homenaje a Luis Morales Oliver*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 73-92. El segundo trabajo es obra de Luis Miguel de la Cruz Herranz: "Una familia de Archiveros-bibliotecarios: los Paz", en *Medievalismo*, Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales, año 4, núm. 4, Madrid, 1994, pp. 233-255. A nivel local se dio a conocer en un artículo periodístico de M.A. Reviriego publicado en *La Voz de Talavera* el 1 de mayo de 1994 bajo el título "Antonio Paz y Mélia, un talaverano ilustre". Hoy un club de excursionistas talaveranos lleva su nombre.

2. Archivo Municipal de Talavera (en adelante A.M.T.), Padrones Municipales 1842-43, Signatura 3.283

3. A.M.T. Libro Registro de Nacimientos 1840-43, Signatura 3.271.

curriría los primeros años de su infancia, no muy felices acorde a lo que correspondería a un niño de su época, pues quedaría huérfano siendo muy niño y bajo la tutela de su abuelo materno que también moriría pronto. Sus padres ya no aparecen en el padrón de 1847, pero sí sus abuelos, don Antonio -con cuatro años- y una niña de dos años con el nombre de María Eugenia, posiblemente su única hermana. Huérfano y sin familia, cayeron sus bienes en manos de un tutor desaprensivo que no miró mucho por la conservación del patrimonio del menor ni por su educación. “Estas circunstancias de su infancia y primera juventud debieron influir en la formación de un carácter serio y taciturno”, como señala Amalia Sarriá<sup>4</sup>. Un buen amigo personal suyo, don Ángel Barcia, que le sitúa en Madrid ya en 1861, le describe en unas memorias inéditas que se conservan en la Biblioteca Nacional de la siguiente manera: “Tenía el tal -Antonio Paz- de dieciocho a diecinueve años y no muy simpático aspecto. Feillo de cara, bajillo de cuerpo, afeitado pero con ciertos visos azules que indicaban barba más cerrada que la nuestra, negro y amontonado el pelo que se alzaba por la coronilla en formidable piperigallo sin la más pequeña señal en facha ni en traje de la quisicosa de artista que en nosotros, en cada cual a su modo, se dejaba ver; y con otra quisicosa marcadísima, lúgubre y funeral; porque la ropa era toda negra o poco menos y el gesto severo y triste..., de carácter -continúa Barcia- complejo, oscuro, y dificultoso de entender... tenaz sobre toda ponderación y falto al mismo tiempo de firmeza; seco, desamorado y allá en lo hondo afectuoso: para ciertas cosas puritano austero y en las mismas aliquando volcánicamente apasionado. Perezoso y trabajador incansable;

contrario a cuanto es orden, claridad, definición, lógica, y modelo excelente de todas estas cosas en cierto género de trabajos y elucubraciones eruditas. Podría compararse su parte moral a un cuerpo deshuesado y conchudo; una especie de galápago injerto en calamar, porque la propiedad de soltar tinta y oscurecer ad intra y ad extra la ha tenido siempre en grado eminente, salvo en cuestiones literario eruditas, que en éstas bien merece que se le compare a faro de muy clara luz”<sup>5</sup>.

Su dedicación profesional fue totalmente vocacional e impregnaría del mismo espíritu a las siguientes generaciones familiares, su hijo y su nieto, Julián y Ramón respectivamente. Prueba de ello sería su renuncia a una plaza ganada en el Banco de España, bien remunerada, por otra de archivero-bibliotecario en la Biblioteca Nacional, más próxima a sus inquietudes personales e intelectuales. La consecuencia sería su amplia producción en el campo de la erudición.

En septiembre de 1868 se licencia en Filosofía y Letras y en 1875 terminaría sus estudios en la Escuela Superior de Diplomática, con la calificación de sobresaliente. A esta altura ya estaba trabajando en la Biblioteca Nacional como ayudante de tercer grado, tras haber ganado la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. En este tiempo las bibliotecas y archivos estaban orientadas sobre todo a los estudiosos eruditos y su uso por el público era muy restringido. Las dos únicas bibliotecas abiertas con carácter de públicas eran la de El Escorial y la Biblioteca Nacional, aún a pesar del impulso

4. Sarriá Rueda, Amalia: *Opus cit.* p.74.

5. Sarriá, A.: *Opus Cit.*, p. 74



EXCMO. SR. D. ANTONIO PAZ Y MÉLIA.

(Fuente: Biblioteca Nacional).

que supuso la Ley Moyano de Instrucción Pública de 1857.

El ámbito en el que trabajaría Antonio Paz y Mélia estaba orientado hacia el conocimiento de los códices medievales y de las piezas documentales y monumentos de esta época, la Arqueología, la Paleografía, la Diplomática y la Literatura Clásica. Los resultados de la trayectoria profesional de nuestro Antonio irían principalmente hacia la literatura y la etapa medieval, como veremos luego en su producción bibliográfica, lo que no quiere decir que no le interesarán los problemas de la lectura popular. A finales del siglo XIX había funcionando en España 746 bibliotecas populares, muchas de ellas creadas en su último tercio.

Pero primero trabajó en el Departamento de Impresos, relacionado con la atención y el préstamo al público. Lugar poco estimulante que “no deja lugar para otro mérito que el del cumplimiento de un deber tan penoso como supone la concurrencia de cerca de 70.000 lectores en algunos de aquellos años”<sup>6</sup>. Su primer trabajo “serio” fue la creación de la Sección de Música, que quedaría bajo su responsabilidad, elaborando más de 14.000 papeletas. Seguramente elegiría esta sección por influencia de su esposa Isabel Espeso, a la que conoció tras un arrebatado de vocación religiosa que no materializó. Isabel, concertista en el Teatro Real, debió influir sobre la ordenación de esta sección. Luego pasó a tener la responsabilidad como Jefe del Departamento de Manuscritos. Desde este momento comenzaría sus publicaciones con un primer artículo sobre códices de la Biblioteca Nacional y después, unas veces en colaboración y otras individualmente, su producción bibliográfica aumentaría notablemente.

Tuvo una gran importancia en el traslado de los 300.000 volúmenes que constituían el fondo de la Biblioteca Nacional a su sede actual en 1893, colaborando y, en la mayor parte de los casos, organizando él mismo los trabajos bajo la responsabilidad del entonces director, don Manuel Tamayo y Baus, y con la colaboración de Cándido Bretón de Orozco, jefe del Departamento de Impresos, con el que disintió en la forma de hacerlo y que se jubilaría en pleno traslado.

Los últimos años de Don Antonio Paz y Mélia en la Biblioteca Nacional los hizo bajo la dirección de Don Marcelino Menéndez Pelayo, a quién le unían lazos de amistad y al que ayudó a obtener el cargo tras la muerte de Tamayo. Durante este

6. Palabras del propio A. Paz y Mélia en una instancia solicitando una plaza de Jefe del Cuerpo en enero de 1888. Sarriá, A.: *Opus Cit.*, p. 78.

tiempo, no exento de críticas y sinsabores, ejercería el cargo de subdirector mientras estuvo Menéndez Pelayo como responsable de la Biblioteca Nacional.

Fue oficialmente comisionado para organizar el archivo de Indias de Sevilla, para la redacción de instrucciones para catalogar los Archivos de Hacienda, para la entrega al estado de la Biblioteca del Duque de Osuna o para la Exposición Histórica Europea con motivo del centenario del descubrimiento de América.

En noviembre de 1911, se jubilaba después de más de cuarenta años de servicio. Aunque su actividad profesional no decayó y aún continuó en activo. Seguía trabajando tanto para las casas de Alba o Medinaceli, de las que fue su archivero y bibliotecario, como para el Instituto de Valencia de Don Juan, catalogando en este último los papeles de Mateo Vázquez.

Como responsable del archivo de la casa de Alba ayudó a poner en orden, en 1887, sus más de cuatro mil legajos. De esta ocupación su mayor aportación fue el estudio de la llamada Biblia Alba, primera traducción castellana del Antiguo Testamento hecha por Rabbí Mosse Arragel de Guadalajara en el siglo XV.

La tarea en el archivo y biblioteca de la casa de Medinaceli fue continuadora de la de su hijo Julián, quien le pasó el testigo al trasladarse al Archivo General de Simancas en 1895. Su trabajo lo materializó en la publicación de las Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Medinaceli. Años 860-1814, que vieron la luz en dos volúmenes publicados en 1915 y 1922 respectivamente.

No acaba aquí la labor de don Antonio porque, además, fue traductor de varias

lenguas. El dominio del latín, que había aprendido en su ciudad natal de la mano de un viejo eclesiástico, le sirvió para traducir la "Crónica de Enrique IV". Varias novelas modernas para el editor Lázaro fueron traducidas del francés y confeccionó el diccionario hispanoalemán publicado por la casa Langenscheidt de Berlín en 1903, que tuvo un gran éxito<sup>7</sup>.

De todos los trabajos llevados a cabo por Don Antonio Paz y Mélia fuera del ámbito de la Biblioteca Nacional, el menos conocido fue el encargo del Ayuntamiento de Talavera de la Reina para que organizara y describiera los ricos fondos municipales de su ciudad natal.

El Archivo Municipal de Talavera había sufrido los lógicos avatares de otros tiempos y necesitaba de una nueva reorganización<sup>8</sup>. Desde 1629 el ayuntamiento talaverano había mandado elaborar distintos instrumentos de descripción para saber el estado del mismo y de los documentos que en él se conservaban. En este año se establece que "se pongan por inventario todos los papeles que esta villa tiene en su archivo y se entren en él todos los que pareciere están fuera". Lo mismo ocurriría en 1672 y a finales del XVII, entre 1683 y 1695. Hasta pasada la segunda mitad del siglo XVIII no conocemos nuevas actuaciones. En concreto en 1766, cuando la institución acuerda "el aclarar los muchos privilegios, derechos y regalías que les pertenezcan. Lo

7. Alba, Duque de: "Necrología de Don Antonio Paz y Mélia", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1927, pp. 5-15, p. 10.

8. Sobre ese asunto ver el trabajo de García, Mariano y Gómez, Rafael: "Historia del Archivo Municipal de Talavera" en *Cuaderna*, nº 2, junio de 1995, Talavera de la Reina, Colectivo Arrabal, pp. 89-104.

que no puede conseguirse a menos que el archivo de sus papeles se reconozca...” Así llegamos hasta 1817, año en el que se elabora el “Índice General de los Papeles del Ilustre Ayuntamiento de Talavera” y al que se sumarían adicionalmente nuevos documentos entre esta fecha y la de 1853 -en este tiempo habían ingresado en el Archivo Municipal los ricos fondos procedentes de la disuelta Santa Hermandad Real y Vieja de Talavera de la Reina y el Archivo del Colegio de la Compañía de Jesús, entre otros-. El erudito y estudioso local Don

Luis Jiménez de la Llave propuso al ayuntamiento un nuevo proyecto para la descripción de los fondos del Archivo Municipal. El mismo se prestaba a colaborar bajo la dirección de quien estimase más apropiado nombrar la corporación. La propuesta está fechada el 3 de julio de 1865, pero no se materializó<sup>9</sup>.

Hasta 1881, en la sesión de 4 de octubre, no se haría una nueva propuesta. Esta de la mano del alcalde al afirmar que “sería muy conveniente practicar un arreglo del Archivo Municipal por haber alguna confusión en la clasificación de documentos y distribución de legajos y al objeto también de traducir algunos documentos que no son leíbles y sí de gran interés para esa población”. El 14 de abril de 1882 se tuvo noticia de que don Antonio Paz y Mélia se había comprometido a organizar los fondos del archivo municipal, durante los meses

9. Soto, F.: *Historia de Talavera*, Mss. de la Real Academia de la Historia, sig. 9-4 668, pp. 291-293. Esta historia fue copiada por Luis Jiménez de la Llave e introduce en ella otros documentos suyos. Entre ellos recoge una copia de la instancia que dirige al ayuntamiento en este año. Marginalmente hay un comentario que dice: “No se hizo caso de este proyecto hasta que el año (1882) vino a realizarlo el ilustrado D. Antonio P. Mélia, hijo de Talavera y del C. de Bibliotecas y Archivo”.



Acta de nacimiento de A. Paz y Mélia. (Fuente: Archivo Municipal de Talavera, 1842).

del verano próximo por 2.500 pesetas. Era necesario adquirir “las carpetas para legajos que considere necesarias y una caja de índices”.

El 18 de agosto este archivero señalaba a la corporación que “convendría, para la mejor conservación de los legajos, colocar en la anaquelaría unas pequeñas tablas que los separase y evitase el roce de unos con otros; como también construir un estante en que se coloquen la colección de las Gacetas Oficiales con la debida separación y orden”<sup>10</sup>. Todo ello fue aprobado por el ayuntamiento y el 29 de septiembre de 1882 se autorizó el pago de las 2.500 pesetas a D. Antonio Paz y Meliá; “como premio de su trabajo en arreglar y coleccionar los documentos que se conserven en este archivo municipal y en el que ha venido ocupándose durante tres meses según lo convenido por el mismo”. Ni que decir tiene que nuestro archivero gozó de total libertad a la hora de clasificar y organizar dicha documentación.

El sistema establecido por A. Paz y Meliá difería notablemente del plasmado en el Índice de 1817. Su método consistió en agrupar la documentación en treinta y seis materias ordenadas alfabéticamente, iniciando con “Abastos” y terminando con “Vigilancia y Seguridad Pública” 55. La numeración de los legajos se correspondía con cada materia, de tal forma que mientras algunas como “Correspondencia” -única clasificación que se mantiene en la actualidad- estaban constituidas por más de veinte legajos numerados desde el número 1 hasta el último, en otras sólo había uno. Y dentro de cada unidad de instalación el criterio de ordenación utilizado era preferentemente el cronológico. Dicho sistema fue utilizado ya en otros archivos.

En estos años que ponían fin al siglo XIX el archivo fue utilizado para algunos de sus escritos por L. Jiménez de la Llave y por el Padre Fita. Al primero de ellos se debe la entrega de una Carta de Carlos V dirigida al concejo de Talavera en 1521, que había encontrado “entre otros documentos de interés privado” dando las gracias a la ciudad por su actitud durante la sublevación comunera<sup>11</sup>.

10. A.M.T. Libro de Actas Capitulares, sesión de 18 de agosto de 1882, signatura 80.

11. A.M.T. Libro de Actas Capitulares, sesión de 24 de junio de 1881, signatura 79.



Portada de la necrológica de Don Antonio Paz y Meliá por el Duque de Alba, 1927.

Por su parte el P. Fita publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia varios artículos sobre Talavera. Uno de ellos lleva por título “Documentos inéditos anteriores al siglo XVI sacados de los archivos de Talavera de la Reina”<sup>12</sup>. En su estudio incluye los acuerdos municipales referentes a la aljama hebrea de la ciudad y un padrón de judíos de Talavera de 1477<sup>13</sup>.

El propio Antonio Paz y Mélia, como medievalista vocacional, escribió sobre los fondos del Archivo Municipal de Talavera, no en vano había organizado sus documentos. En concreto se interesó por la Santa Hermandad, publicando el trabajo en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, en 1897, bajo el título “La Santa Real Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad General del Reino”. La labor desarrollada en el archivo influyó posteriormente para que el ayuntamiento talaverano convocara por

primera vez la plaza de archivero, una vez que -refiriéndose a Antonio Paz- “recientemente se ha metodizado por persona hábil”. La plaza se proveería por oposición entre “los aspirantes que tengan títulos de Archiveros Bibliotecarios, y que las oposiciones se realicen ante un jurado de profesores de la Escuela de Diplomática, designados por el Sr. Director de la Misma”<sup>14</sup>. Hasta aquí pudo influenciar Antonio Paz, pero la plaza, a pesar de convocarse, no se llegó a cubrir.

La Academia le invitó en varias ocasiones a formar parte de ella como miembro numerario, “a lo que se negó siempre por su modestia y por temor de acumular nuevos trabajos a los excesivos que sobre él pesaban”<sup>15</sup>. La Academia, no obstante, dedicó en su memoria una de sus sesiones. Perteneció, en boca del Duque de Alba, “a la última generación de románticos”. Murió el 13 de enero de 1927 a los 84 años de edad.

12. Publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2 (1883), pp.- 309-338.

13. Este padrón, que actualmente se encuentra en “The Central Archives for The History of the Jewish People” de la Universidad Hebrea de Jerusalén, fue publicado posteriormente por C. Carrete Parrondo, corrigiendo al padre Fita en su trabajo “Talavera de la Reina y su comunidad judía. Notas críticas al padrón de 1477-1487”, en *La España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, 1980, pp.43-57.

14. A.M.T. Libro de Actas Capitulares, sesión de 24 de noviembre de 1882, signatura 79.

15. Alba, Duque de: *Opus cit.*, p. 5.

16. La bibliografía está sacada de Ángel González Palencia: “Necrológica de Don Antonio Paz y Mélia (1842-1927)”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, tomo XLVII, pp. 374-379.

## BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO PAZ Y MÉLIA<sup>16</sup>

- *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnesio* por el capitán Alonso Vázquez. Madrid, Ginesta, 1879-80, Colección de Documentos Inéditos.
- *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón*, con introducción, ilustraciones, notas y glosario. Madrid, Ginesta, 1884, 454 páginas, Tomo 22 de la Colección de Bibliófilos Españoles.
- *Cancionero de Gómez Manrique*, con introducción, biografía y notas. Madrid, Pérez Dubrull, 1885, 2 volúmenes, XXX- 342 y 375 páginas, Tomos 36 y 39 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Historia del Nuevo Reino de Granada* por Juan de Castellanos, con introducción, notas, glosario e índice de nombres propios citados en las Elegías de varones ilustres y en la presente obra. Madrid, Pérez Dubrull, 1886, 2 volúmenes, LVII + 450 y 450 páginas, Tomos 44 y 49 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Relación histórica del príncipe don Carlos de Viana*, por el padre José Queralt y Nuet. Madrid, 1887, Colección de Documentos Inéditos.
- *Estoria de los godos* del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada. Seren. Principis Joannis II Aragorum Regis Vita, per Gundisalvum Garsiam de Sancta María. Madrid, Ginesta, 1887, Tomo 88 de la Colección de Documentos Inéditos.
- *Diario del viaje a Moscovia del Duque de Liria y Xerica, por embajador de Felipe V, 1727-1730*. Madrid, Ginesta, 1889, XX + 503 páginas, Tomo 93 de la Colección de Documentos Inéditos.
- *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*, por Cristóbal Calvete de Estrella, con prólogo, apéndices e índices de nombres propios. Madrid, Tello, 1889, 2 volúmenes, XXVIII + 465 y 570 páginas, Tomo 70 y 76 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Conquista de Nápoles y Sicilia y relación de Moscovia*, por el Duque de Berwick y de Liria, con noticia de la vida y escritos del autor. Madrid, Tello, 1890, CVII + 468 páginas, Tomo 87 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*. Madrid, Tello, 1890 y Rivadereyra, 1922, 1ª y 2ª serie, 2 Volúmenes, XXXV + 450 y XVI + 408 páginas, Tomo 80 y 121 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Crónica de Don Juan Segundo de Castilla*, por Alvar García de Santa María 1420-34. Madrid, Marzo, 1891, Tomo 100 de la Colección de Documentos Inéditos.
- *Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI*. Madrid, Tello, 1892, XVI + 426 páginas, Tomo 39 de la Colección de Bibliófilos Españoles.
- *Nobiliario de conquistadores de Indias*. Madrid, Tello, 1892, XXII + 322 páginas con 50 láminas cromolitográficas, Tomo 30 de la Colección de Bibliófilos Españoles.
- *Avisos de don Jerónimo de Barrionuevo. Relaciones de sucesos de la Monarquía, 1645-58*. Con noticia biográfica y bibliográfica e índice de asuntos. Madrid, Tello, 1892-94, 4 volúmenes, XCI + 375, 552, 461 y 595 páginas, Tomos 64, 96, 99 y 103 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Sitio de San Antonio de Larache en 1692*. Relación escrita por Juan Antonio Narváez Pacheco y continuada por don Juan Cloquery y Vargas Machuca. Con apéndices de documentos y obras impresas relativas a Larache. Madrid, Ginesta, 1893, 192 páginas, Colección de Documentos Inéditos.
- *Brieflicher Sprach -und Sprech- Unterricht für das Selbststudium der spanischen sprache*, von Dr. S. Gräfenberg untr Mitwinhung von A. Paz y Mélia. Berlín, Langescheidt, 1895, 667 páginas.
- *Vida de Carlos III*, escrita por el Conde de Fernán Núñez, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel Fatío y A. Paz y Mélia. Madrid, Fe, 1898, 2 volúmenes, XXII + 417 y 426 páginas.
- *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1899, 724 páginas.
- *La Biblia puesta en Romance por Rabi Mosé, Aragel de Guadalajara, 1422-33*. Madrid, Victoriano Suárez, 1899, Tomo 2º en Homenaje a Menéndez Pelayo.
- *Vida del soldado español Miguel de Castro*, escrita por él mismo, 1593-1611. Barcelona, "L'Avenc.", 1900, IX + 232 páginas, Biblioteca Hispánica.



- *Taschenwörterbuch der spanischen & deutschen Sprache*. Berlín, Langenscheidt, 1903, 2 volúmenes, 525 y 486 páginas.
- *Crónica de Enrique IV*, escrita en latín por Alonso de Palencia (*Décadas Latinas*). Traducción castellana con introducción, biografía, notas y apéndices. Madrid, Tipografía "Revista de Archivos", 1904-9, 4 volúmenes (el último es *La Guerra de Granada*), Tomos 126, 127, 130, 134, 138 de la Colección de Escritores Castellanos.
- *Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre*. Dresde, 1907, Tomo 16 de la *Gesellschaft für romanische Literatur*.
- *La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura*. Madrid, Imprenta Revista de Archivos, 1910, 159 páginas.
- *Etiquetas de la Corte de Nápoles por José Raneo*, 1634. París, *Revue Hispanique*, 1912, 284 páginas.
- *El cronista Alonso de Palencia, su vida y sus obras, sus Décadas y las Crónicas contemporáneas*. Madrid, Tipografía "Revista de Archivos", 1914 (Pub. de "The Hispanic Society of America").
- *Memorias de don Juan de Escóiquiz, 1807-1808*. Madrid, Tipografía Revista de Archivos, 1915.
- *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca de excelentísimo señor Duque de Medinaceli*. Madrid, Blass, 1915-22, 2 volúmenes.
- *Embajada del Emperador de Alemania Otón I al Califa de Córdoba Abderramán III*. Año 950. Texto latino y traducción castellana. Madrid, Rivadeneyra, 1872.
- *Inmensée*. Novela de Teodoro Storm, traducida de la 19 edición alemana.- Madrid. Imprenta de la Revista Contemporánea, 1877.

### ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA REVISTA DE ARCHIVOS

- "Actas originales de las Congregaciones celebradas en Valladolid para examinar las doctrinas de Erasmo". VI, 60.
- "Ápoca de préstamo a favor de don Pedro de Moncada". XIII, 137.
- "Batalla de Ponza". I, 516.
- "La cuestión de las Bibliotecas Nacionales". XXIII, I, 191, 355.
- "Biblioteca Nacional. Adquisición de manuscritos e incunables". XI, 320.
- "Biblioteca fundada por el Conde de Haro". 18, 60, 156, 255, 452; IV, 535; 662; VI, 198, 372; VII, 51; XIX, 125; XX, 277.
- "Bibliotecas de París y de Lisboa. Sustracciones o robos". X, 333.
- "Biblioteca de Turín. Incendio". X, 229.
- "Calendación francesa". II, 291 (1ª época).
- "Cartas autógrafas de Lope de Vega y Francisco Sánchez Brocense". III, 365.
- "Carta de Isabel la Católica a Juan II de Navarra". XI, 440
- "Carta de don Juan Antonio de Tassis al Cardenal Granvela". III, 434.
- "Carta sobre la Batalla de Chupas". IV, 422.
- "Carta sobre el beneficio de la canela". IV, 273.
- "Carta al Rey por los embajadores en el Concilio de Basilea". I, 67.
- "Carta del padre Fabián López". IV, 749.
- "Cartas de don Diego Hurtado de Mendoza al Cardenal Granvela". III, 612.
- "Cartas históricas". II, 202.
- "Códices notables de la Biblioteca Nacional". 1ª ép. VII, 124, 141- 3ª ép. I, 348, 506; II, 8; V, 145, 451; VI, 17; VIII, 439; VIII, 36; IX, 102; XI, 437; XVI, 201.

- "Colección de cartas de Gran Capitán". VII, 180.
- "Coplas contra don Luis de Milán". VI, 258, 275.
- "Cosmógrafos Alonso de Santa Cruz y Andrés García de Céspedes". XXI, 315.
- "Cuadro Reales órdenes curiosas". III, 430.
- "Discurso sobre la pesca de la ballena". XVI, 137.
- "Embajada de Otón I de Alemania a Abderramán III". II, 76, 90, 103, 127.
- "Entremés de los negros, por Simón Aguado". V, 912.
- "Erasmista español: Diego Gracián de Alderete". V, 27, 125, 608.
- "Gacetilla de antaño". X, 53.
- "Homenaje a Rodríguez Marín". XVI, 433.
- "Jurisconsulto del siglo XVI: Gregorio Tovar y Pizarro". XVIII, 18.
- "Libro de la bodega del monasterio de Guadalupe". XVII, 209.
- "Lope de Vega: El castigo sin venganza". V, 934.
- "Los cautivos. Comedia". XXI, 536.
- "Matrimonio y coronación del emperador Federico III". IX, 376.
- "Medallas y piedras grabadas de la Marquesa del Cenete". VII, 310.
- "Memorial del Ldo. Porras de la Cámara". IV, 550.
- "Miniatura en documentos administrativos, heráldicos, etc". XV, 415.
- "Moneda del molino". I, 255. (1ª época.)
- "Noticias para la vida de Ausias March". V, 369.
- "Nuevos datos para la vida de Luis Vélez de Guevara". VII, 129.
- "Padillas y Acuña de la Comunidad de Toledo". IX, 392.
- "Reproducción por el heliograbado del "Breviario Grimani". IX, 392.
- "Santa Real Hermandad Vieja". I, 97.
- "Segundo entremés del Testamento de los ladrones". VII, 371.
- "Torneo celebrado en Schaffouse". IX, 292.

### **ARTÍCULOS PUBLICADOS EN OTRAS REVISTAS Y PERIÓDICOS**

- "Las Joyas de la Reina Católica".- *Ilustración Española y Americana*. 1892.
- "Bibliografía de Teodoro Storm".- *Ilustrierte Zeitung*, 1877.
- "Desafíos entre antiguos caballeros e intervención de los reyes".- *Ilustración Española y Americana*, 1896.
- "Causa del Marqués de Liche".- *Ilustración Española y Americana*, 1904.
- "Libro de cetrería de Evangelista y una profecía del mismo".- *Zeitschrift für Roman. Philologie*.
- "El conjuro de la langosta en el siglo XVII".- *Revista de la Universidad*.
- "Llegada de Colón a Portugal".- *Revista El Centenario*, 1892.
- "El embajador de Polonia Juan Dantisco cerca de Carlos V".- *Boletín de la Real Academia Española*, 194-25.